

“LA TRADUCCIÓN LITERARIA SIEMPRE ES UNA APROXIMACIÓN”***Entrevista a Albert Lázaro-Tinaut,****por Lucas E. Misseri*

Editor español y traductor de diversas lenguas romances como el italiano, el francés y el catalán y cotraductor de lenguas del Báltico oriental como el estonio, el lituano y el letón. Ha contribuido a la difusión de aquellas culturas, sobre todo de algunos grandes poetas de esos pequeños países en el ámbito de habla hispana. También ha actuado como intermediador entre las culturas hispanas y otras de la Europa central y oriental.



1. Muchos de sus proyectos están ligados a la vinculación entre las múltiples Europas, principalmente entre la Occidental y la del Este.

Desde muy joven me interesé por las realidades de la “otra Europa”, tan poco conocida entre nosotros, sobre todo por razones ideológicas: el régimen franquista (de corte fascista) que imperaba en España era enemigo acérrimo del otro totalitarismo, el comunista, de modo que toda información, incluso cultural, era censurada o deformada. Tuve la suerte de ir a estudiar a Italia y de visitar París casi todos los años, lo cual me abrió unos horizontes nuevos. Era cierto que en la Unión Soviética y en sus países satélites del este de Europa también había represión, injusticia, falta de libertades básicas, pero al menos (aunque dirigida ideológicamente) la educación era de alto nivel, mientras que en España la escuela ni siquiera era obligatoria y un elevado porcentaje de la población era analfabeta.

Por otra parte, sobre todo en París, encontré a muchísimos intelectuales de aquellos países que se habían exiliado, pero mantenían vivas sus culturas y sus lenguas. Además, se vendían traducciones de muchas obras, que suponían para mí otra puerta abierta. En 1972 conseguí viajar a Praga, donde me di cuenta por primera vez de la triste realidad del “socialismo real”: Checoslovaquia, como otros países, era un auténtico campo de prisioneros para todos sus habitantes que no estuvieran próximos al poder, y los estudiantes intentaban por todos los medios obtener dólares mediante el mercado negro con la esperanza de huir al soñado Occidente (sin ser conscientes de que era otra prisión, pero no política, sino económica). Poco después visité Hungría, quizá el

país menos “sovietizado” de entre los satélites de la URSS, y también Bulgaria. Fueron tres experiencias distintas, en la década de 1970, que me hicieron conocer tres realidades diferentes de la Europa del Este.

Ya durante mis estudios en Italia me interesé, sobre todo, por la cultura húngara, y tuve acceso a mucha bibliografía. De mi primer viaje a Hungría regresé cargado de libros, pues allí se publicaban incluso en versiones al español, especialmente por autores cubanos. Fue sobre todo aquel descubrimiento de la literatura lo que me impulsó a seguirla muy de cerca, sobre todo porque algunos amigos me enviaban a menudo nuevos libros y otros los adquiría en París.

2. Gracias a su labor se dieron a conocer muchos autores de esas latitudes entre el mundo de habla hispana ¿cómo es la experiencia de traducción de lenguas bálticas a lenguas romances?

Mis primeros intentos de traducir literatura húngara fracasaron, ya que se habían establecido ciertos “canales cerrados” a los que no pude tener acceso. Mientras tanto, sin embargo, la casualidad quiso que alguien me pusiera en contacto con un estudiante estonio que estudiaba español y que, con el tiempo, se convertiría en el mayor hispanista y uno de los grandes intelectuales de su país: Jüri Talvet. Hace más de cuarenta años que nos conocemos, y hemos colaborado muy estrechamente con excelentes resultados que nos han enriquecido a ambos. Él ha traducido al estonio obras básicas de la literatura clásica española, sobre todo del Siglo de Oro, y a varios autores latinoamericanos. Poco a poco, con su ayuda, empecé a traducir literatura estonia, especialmente poesía, y así vieron la luz, primero en Estonia y luego en España, algunas obras en español. Hemos publicado en España tres antologías de la poesía de Jüri Talvet, dos en español y una en catalán, y recientemente he colaborado como cotraductor en una antología suya en italiano.

También he cotraducido (aunque poco, todavía) algo de prosa y un poco más de poesía del lituano y el letón en colaboración con uno de los baltistas europeos más ilustres, el italiano Pietro U. Dini, con quien comparto amistad desde hace años. Sin embargo, el mayor número de mis traducciones ha sido del italiano (especialmente de obras de literatura para niños y jóvenes, pero también para lectores adultos). Del francés he traducido algo de poesía y muy poca prosa, aunque tengo proyectos más ambiciosos.

3. Desde el adagio “*traduttore, traditore*” la noble tarea del traductor ha sido juzgada y hasta considerada imposible. ¿Cuál es su postura traductológica? ¿Qué desafíos especiales encuentra el traductor?

La traducción literaria siempre es una aproximación, sobre todo cuando se trata de poesía (lo que más me apasiona es traducir poesía). Se ha escrito mucha teoría sobre el tema, a veces contradictoria, pero desde mi punto de vista la mejor teoría es la propia experiencia y la buena recepción del trabajo que uno ha hecho. Existen dos grandes corrientes genéricas en el campo de la traducción: la de los traductores que se aproximan más al autor (es decir, son más "literales", por decirlo de algún modo), y los que se aproximan más al lector, alejándose de la literalidad y haciendo uso de lícitas "licencias", poéticas o no. Yo pertenezco a esta última corriente, quizá influido por los consejos utópicos de Borges pero, sobre todo, por la maestría de Octavio Paz (pese a que él se tomaba muchas más licencias, e infinitamente más atrevidas, que yo). En poesía, un poema traducido es un poema nuevo, obra de su traductor, porque es imposible transmitir en otra lengua lo que el poeta escribió en el original. Para conseguir la traducción digna de un poema hay que intentar captar el espíritu del poeta y plasmarlo, a veces, con otras palabras, con expresiones que, en la lengua de llegada, tengan el sentido más aproximado al de la lengua de partida. Por supuesto, a eso se le puede llamar "traición", aunque no creo que sea la palabra más adecuada. Si después de haber traducido un poema el autor (en el caso de que conozca la lengua de llegada) dice que la versión le produce las mismas sensaciones y emociones que su poema original, la satisfacción del traductor es inmensa, porque ha sido capaz de aproximarse lo mejor posible a ese original.

Los desafíos a los que se enfrenta el traductor son grandes, sin duda, porque sabe que en algunos momentos cometerá errores, pese a todo, y no expresará con la exactitud deseada el mensaje del autor. Hay que admitirlos. Traducir poesía no es tarea sencilla, requiere tiempo, paciencia, un estado de ánimo propicio y, sobre todo, no dar por buena la primera versión. Hay que dejar "reposar" las traducciones y retomarlas al cabo de cierto tiempo, que es cuando se retocan y se pulen. Por supuesto, poder consultar dudas al poeta traducido, si es un contemporáneo, salva de situaciones complicadas y evita muchos errores de interpretación. Aun así, los errores se dan, y a veces se detectan demasiado tarde, cuando los poemas ya han sido publicados. Efectivamente, la traducción perfecta es imposible, y el traductor perfecto, como cualquier ser humano, no existe.

4. ¿Considera que hay intraducibles?

Sí, hay autores y, sobre todo poetas, intraducibles. Los poetas que juegan con los sonidos de las palabras, incluso con el sentido de las palabras mismas, sólo se pueden leer en su versión original. La primera novela que traduje del estonio, *Estado fronterizo*, de Emil Tode, aborda la homosexualidad; pero puesto que la lengua estonia carece de género, durante toda la obra se mantiene la ambigüedad. Era imposible hacerlo en español (en la traducción francesa se

intentó y fue un fracaso, porque el lenguaje se forzó en exceso y la lectura resultaba difícil). No hubo otro remedio que plantearle la cuestión al autor, el cual aceptó que esa ambigüedad del original desapareciera en español. ¿Se puede considerar eso traición? Creo que no: la única opción posible, en todo caso, era no traducir el libro.

5. Sus proyectos y traducciones suelen incluir polifonías y variadas colaboraciones. ¿Cómo es el proceso de traducción en colaboración?

Es un proceso interesantísimo y que recomiendo. Todas mis traducciones del estonio, el letón y el lituano las he hecho en colaboración, porque las características de las lenguas de partida son tan complejas que sin la ayuda de un nativo o un muy buen conocedor de éstas la tarea resultaría excesivamente arriesgada. El en caso del estonio hablamos de una lengua finoúgrica, cuya estructura difiere sustancialmente de nuestras lenguas indoeuropeas (la mayoría de las que se hablan en Europa). Además, trabajar a cuatro manos supone encontrar soluciones que a una sola persona no se le ocurrirían, y creo que enriquece el resultado final, sobre todo porque la revisión de ese resultado se hace por partida doble. Por supuesto, traducir en colaboración requiere muy buena voluntad por parte de las dos partes y buen entendimiento entre ambas, y da lugar, al mismo tiempo, a interesantes debates sobre soluciones posibles a pasajes o versos especialmente complejos.

También es interesante la complicidad con el autor. Traducir prescindiendo de la literalidad invita inevitablemente a la recreación de pequeñas partes de la obra traducida para que ésta resulte más próxima al lector, y esas licencias hay que pactarlas con el autor. En este sentido me siento muy cómodo, porque siempre me ha molestado leer traducciones de lenguas que conozco en las que puedo adivinar fácilmente, por su literalidad, el texto original.

6. Quien analiza su trabajo nota que se ha adaptado de modo casi natural a la revolución de las tecnologías virtuales. ¿Considera que la virtualidad desplazará a la materialidad del libro o la convivencia se mantendrá en el futuro remoto? ¿Afecta en algún sentido espacial la virtualidad de los medios a los textos tanto desde el contexto de la difusión como el de la composición?

Desde el principio he aceptado las ventajas de las nuevas tecnologías, y jamás he pensado que los soportes virtuales hagan desaparecer los materiales. Como bibliófilo que soy (he sido editor de libros durante más de treinta y cinco años) me siento muy apegado al libro en papel, al tacto de éste, al olor de las tintas...

No uso lectores virtuales, siempre leo en papel, pero creo que los *e-books* son un avance positivo y pueden convivir perfectamente con las versiones materiales. Creo incluso que las versiones digitales sustituirán con el tiempo a los diccionarios, las voluminosas enciclopedias y muchos libros de consulta y ahorrarán espacio en las bibliotecas. Las grabaciones musicales no sustituyeron a los conciertos en directo, ni la televisión mató al cine: ¿por qué los libros virtuales deben poner el peligro a los libros impresos y encuadernados? Más aún a favor de los libros virtuales: éstos permiten editar, sin apenas coste, obras de escasa difusión que un editor jamás se arriesgaría a incluir en su catálogo; lo mismo vale para las revistas. El progreso, bien aplicado, siempre aporta beneficios.

7. Su proyecto *Carmina in minima re* es todo un éxito, se afirma que es un proyecto de resistencia cultural a través de la poesía. ¿Puede explayarse sobre las características de las *Carmina* y explicar en qué sentido la poesía puede resistirse a los embates de un mundo que se dice en crisis constante y hasta cierto punto, privado de su dimensión poética?

Este proyecto nació en febrero de 2011. La mal denominada “crisis” (es más bien un complejo y perverso mecanismo económico de dimensiones globales que provoca el empobrecimiento de las personas y, como consecuencia de ello, de la cultura por falta de recursos y la limitación que ésta supone en su difusión) me hizo reflexionar y reaccionar. Así fue como intuí ese proyecto que, efectivamente, está siendo éxito. Creo, además, que en momentos difíciles la poesía adquiere mucha más fuerza que cualquier otro género literario (quizá habría que equipararla a cierto tipo de teatro y de cine), y como persona amante de las lenguas se me ocurrió que ese proyecto consistiera en unas *plaquettes* bilingües para demostrar que la poesía no debe tener fronteras políticas ni lingüísticas, sino que ha de circular y difundirse con absoluta libertad. En el proyecto estaba prevista la difusión universal de las *plaquettes* publicadas, de 16 páginas y ediciones limitadas, mediante un blog que ya se ha hecho realidad (<http://txtcarmina.blogspot.com.es>), en el que se reprodujeran todas las *plaquettes* editadas, precedidas de una breve biografía de cada poeta. Asumo los costes económicos del proyecto, es mi contribución a la tan urgente y necesaria resistencia cultural. La respuesta ha sido masiva, pese a que he divulgado poco la idea: han funcionado muy bien el boca-oído y las redes sociales (una vez más, la utilidad del progreso cuando se utiliza para bien).